

Tacuara

Daniel Lvovich

Tacuara de la Juventud Nacionalista, fue fundada poco después de la caída de Perón por un grupo de ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, rama estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista. Poco más tarde, modificó su nombre por el de Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). En sus comienzos, sus integrantes eran adolescentes y jóvenes provenientes de familias patricias, algunas de ellas empobrecidas, en general educados en colegios católicos. Su primer líder fue el ex seminarista Alberto Ezcurra Uriburu, hijo del militante católico – nacionalista Alberto Ezcurra Medrano. El principal mentor ideológico y espiritual de la agrupación fue Julio Meinvielle, sacerdote integrista cuya influencia ayuda a comprender el extremo antiliberalismo y la fortaleza de las creencias antisemitas de los primeros tacuaristas, que identificaban a los judíos con todos los males que sufría la nación y propugnaban por la prohibición de la inmigración israelita a la Argentina.

El modelo de referencia de Tacuara fue la Falange Española, de la que recogían la aspiración a instaurar un régimen católico y autoritario de tipo *nacional sindicalista* y una admiración por José Antonio Primo de Rivera que motivaba un verdadero culto a su memoria. De allí se derivaba también su intención de vincularse al movimiento obrero y una retórica que no dejaba de hacer referencia a la noción de justicia social. También resultaron muy influyentes sobre los miembros del MNT los planteos de Jacques Marie de Mahieu, un ex integrante de Acción Francesa – y probablemente miembro voluntario de la división Carlomagno de las SS durante la Segunda Guerra Mundial - llegado a la Argentina en 1946, para desempeñarse como profesor de Filosofía en la Universidad de Cuyo. Tras la caída de Perón, de Mahieu se vinculó a diversos grupos políticos y sindicales, sobre los que influyó con sus tesis acerca del Estado y la economía comunitarias, presentadas como alternativas al capitalismo. En la década de 1970, de Mahieu se dedicó en cambio a desplegar sus tesis sobre la presencia vikinga en Sudamérica.

La fuerte disputa pública desatada por la decisión del presidente Frondizi de permitir que las Universidades privadas expidieran títulos oficiales, lo que representaba una vieja aspiración de la Iglesia Católica argentina, brindó a Tacuara la oportunidad

de expandirse. A fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, el grupo era más conocido públicamente por sus acciones violentas contra estudiantes reformistas, izquierdistas o judíos – acciones éstas que gozaron de una amplia impunidad - que por las peculiaridades de su doctrina. La ideología nacionalsindicalista del MNT llevó a que, casi desde sus inicios, algunos de sus miembros buscaran vincularse con el gremialismo peronista. De tal modo, en enero de 1959 militantes tacuaristas participaron en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, que intentaba frenar el proyecto privatizador del gobierno de Frondizi.

Estos contactos con el mundo obrero y los debates en torno al anticapitalismo inspirado en el comunitarismo pregonado por de Mahieu motivaron que el sector más conservador y tradicionalista, asesorado por Meinvielle, se escindiera y fundara la Guardia Restauradora Nacionalista. Con tal ruptura, el MNT profundizó tanto sus contactos con algunas ramas del sindicalismo peronista como su militarismo, e incrementó el uso de la violencia callejera y durante los conflictos gremiales. La escisión favoreció también el ingreso a la organización de jóvenes de sectores medios y medios bajos. En 1961 el MNT sufrió una nueva división, cuando seis de sus militantes formaron el Movimiento Nueva Argentina, que se integró a la lucha política y sindical del peronismo.

El incremento de la preocupación tacuarista por la cuestión sindical y su aproximación al peronismo, que incluyó el apoyo de algunos miembros del MNT a la candidatura de Andrés Framini a gobernador de Buenos Aires en 1962, no implicó en absoluto el abandono del antisemitismo. El secuestro de Adolf Eichmann por comandos israelíes en territorio argentino y su posterior juzgamiento y ejecución en Jerusalén fueron el marco de la multiplicación de las expresiones y prácticas de hostilidad contra los judíos llevadas a cabo por la agrupación. En junio de 1962 se produjo el secuestro de Graciela Narcisa Sirota, estudiante de origen judío, que luego de varios días fue dejada en libertad con una cruz svástica tatuada en su pecho. Ante las numerosas declaraciones en contra del antisemitismo que generó esta acción, el Movimiento Nacionalista Tacuara publicó un folleto titulado *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*. En dicho folleto, Tacuara denunciaba la provocación de la colectividad judía al acusar al nacionalismo argentino del hecho, a la vez que a través de un estudio pretendidamente científico del “problema judío” en el país, intentaba explicar el carácter históricamente

demostrable de la relación directa entre comunismo, judaísmo y antiperonismo, así como de la responsabilidad judía en la crisis económica de la Argentina.

En 1963, el MNT sufrió una nueva escisión. Un sector crítico de la conducción de Ezcurra, formado entre otros por Joe Baxter, Alfredo Ossorio y Amílcar Fianza dio origen al *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*. Más decididamente antiimperialista y antioligárquico, partidario de una vía revolucionaria y vinculado con los grupos de izquierda de la Juventud Peronista, el MNRT puede ser encuadrado como uno de los primeros grupos en abrazar la bandera de lo que se llamaría el socialismo nacional.

Si las revoluciones de Cuba y Argelia y las acciones de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo eran invocados por esta fracción como los modelos a seguir como vías prácticas, los marcos ideológicos no resultaban tan claramente delimitados. De hecho, y en parte por motivos ideológicos, el MNRT rápidamente se dividió en dos fracciones. En el grupo conducido por Ossorio, se buscaba un acercamiento al peronismo como vía de realizar la revolución nacional comunitaria, siguiendo las influencias ideológicas de de Mahieu, y se rechazaba cerradamente al marxismo. Por su parte, la fracción de Baxter y Nell aceptó el marxismo como método de análisis y resultó fuertemente autocrítica de su pasado filofascista.

Por su parte, el núcleo principal del MNT, dirigido por Ezcurra y Juan Mario Collins retuvo para sí la denominación original y publicó *Tacuara. La voz de la Revolución Nacional*. Este sector continuó vinculado a la derecha sindical peronista. En febrero de 1964, militantes tacuaristas, que actuaban en apoyo de la fracción sindical encabezada por Vandor, atacaron un plenario de la CGT que se desarrollaba en el Sindicato de Cerveceros en Rosario. En la ocasión, tacuaristas y comunistas protagonizaron un tiroteo, que dejó un saldo de tres miembros del MNT muertos y varios heridos. Al día siguiente, el MNT perpetró su venganza, asesinando al militante de izquierda judío Raúl Alterman en Buenos Aires. Estos acontecimientos marcaron el comienzo del fin de la influencia de *Tacuara* en el mundo sindical, y el inicio de una deriva que llevó a la agrupación a aliarse con ínfimos grupos de la ultraderecha del peronismo. Poco tiempo después, Ezcurra tomaría los hábitos sacerdotales, mientras Collins retornaba en los años subsiguientes a un ultraconservadorismo sin preocupación social alguna.

Por su lado, el MNRT liderado por Baxter alcanzó notoriedad con el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires, realizado en marzo de 1963. La autoría del ataque, que provocó la muerte de dos personas, fue descubierta poco después, lo que provocaría la detención de la mayor parte de sus integrantes y la desarticulación de su organización. La mayor parte de sus miembros, comenzarían otras derivas, ejemplificadas en las trayectorias de Baxter, que se integraría años después al Ejército Revolucionario del Pueblo, y de José Luis Nell, que llegaría a formar parte de Montoneros. Algunos pocos miembros del MNT seguirían con posterioridad un camino similar.

La historia de las distintas fracciones de Tacuara continuó en la segunda mitad de la década de 1960, aunque sin que ninguna de dichas organizaciones obtuviera la importancia e influencia alcanzada en los años previos. La expansión del peronismo en esa década y la siguiente, y su capacidad para articular alas de signos políticos contradictorios, dejaban poco margen para un accionar autónomo que permitiera el crecimiento de la derecha nacionalista.